GAZETA DE BUENOS-AYRES.

JUEVES 25 DE ABRIL DE 1811.

:::::*Rará temporum felicitate, ubi sentire quæ velis, et quæ sentias, dicere licet.*
Tacito lib. 1. Hist.

Santiago de Chile 3 de abril de 1811.

La generosidad y moderacion con que por una fuerza irresistible de nuestro caracter suave, y compasivo se están tratando por lo general en todo el continente los mas acerrimos, y declarados enemigos de nuestra libertad, y del justo empeño que hemos abrazado de defenderla, los autoriza sin duda, y excita diariamente á nuevos, y extraordinarios insultos, que comprometen nuestra natural sensibilidad en los inevitables castigos que se atraen ellos mismos, y quisieramos nosotros evitar. Lo peor es, que nos provocan á que los castiguemos, para representarnos despues por sanguinarios: y es de temer seguramente, que si se apura el sufrimiento, acaso no basten alguna vez, ni la vigilancia del gobierno, ni los buenos sentimientos que nos animan para contener un desastre, que realice todas esas abultadas fábulas, con que se acrimina nuestra conducta.

Los pueblos de España nos presentan escenas bastante lastimosas contra los mandones, y partidarios que se les quisieron oponer en los momentos criticos de recuperar sus derechos, y organizar sus primeras Juntas: muy distinta ha sido la conducta de la América, quando sobraban motivos para que hubiese sido mucho mas sangrienta: pero si se empeñan en vio-

lentarnos ¿qué extraño deberá ser un rompimiento, que aniquile, y destruya con las personas esas rivalidades y partidos, que no hayan podido terminarse despues de apurados todos los medios de la prudencia? Lo cierto és, que en sus esfuerzos nada menos cuidan ellos, que de evitar en si mismos la nota de sanguinarios: y no manifiestan aspiracion, que no lleve por término nuestra ruina personal, y nuestra general destruccion.

Sobre los muchos hechos con que podiamos comprobar estas verdades, nos presenta hoy Chile en la animosidad del traidor Tomas Figueroa, y sus aliados, un testimonio mas de la generalidad, y uniforme acuerdo con que cierta clase de hombres parece han jurado abusar en todas partes de la moderacion de los pueblos. Vnido este hombre, segun parece, con el antiguo presidente Carrasco, con el subinspector Olaguer Feliu, los oidores, y otros varios empleados, y europeos, hubo de comprometer de un modo sangriento la quietud que gozaba aquella ciudad, baxo su nuevo sábio gobierno. Nada habria por cierto que extrañar en el hecho respecto de un hombre infame, que habia hecho siempre su carrera por los delitos mas vergonzosos, principiando por el hurto circunstanciado, que lo constituyó en Madrid al pie de la horca, y de donde por un efecto de la bondad de Carlos III. y de la mediacion que hizo por él la misma señora interesada, fué mandado á la América á adquirir dinero, y con él grados militares hasta el de coronel que obtenia: pero es muy notable ver complicados con él en este insulto una porcion de sugetos, á quienes hemos guardado las mayores consideraciones.

Sus planos sanguinarios, dice la relacion que se ha tenido, debian executarse precisamente el dia de la eleccion de los diputados para el congreso, y á este fin jugaban los sublevados una porcion de intrigas, y pretensiones imprudentes, con que habian conseguido dividir la ciudad en mil parcialidades, y bandos que ocupaban la atencion pública, alteraban su quietud, y preparaban el rompimiento.

El pueblo en su mayor parte representó á la Junta, pidiendo, que se diesen providencias para que ninguno desafecto al sistéma pudiera ser elegido, ni elector, y para que se excluyesen de consiguiente los muchos individuos que estaban

ya notados en lo público, y que sin embargo el Cabildo habia puesto en lista para la votacion.

La Junta llamó al Cabildo, y á seis individuos mas del vecindario para una sesion extraordinaria sobre este particular, y despues de largas y enardecidas contestaciones y disputas, terminó el acto con un nuevo arreglo de electores en número de novecientos, del que quedaron excluidos casi todos los europeos, y demas enemigos conocidos de nuestra causa.

Todo se hallaba asi dispuesto, y señalado para la eleccion el dia 1º del corriente, que debia ser para Chile tan memorable por el horror, y confusion en que repentinamente quedó envuelta toda la ciudad, no menos que por la energía, y valor que vió desplegar á sus verdaderos hijos, contra lo que se habian prometido los rebeldes.

La votacion y el escrutinio debia hacerse en la casa del consulado, que se habia destinado á este fin por su capacidad: y el orden y quietud debió sostenerse por un piquete de soldados, que se colocó en su plazuela; pero estos mismos principiaron el motin insultando al oficial D. Juan Miguel Benavente, y gritando en seguida, porque quizo mandar arrestados á algunos de ellos, que no querian Junta sino presidente, para cuyo cargo pedian al mismo Carrasco, ó á Figueroa, ó á Feliu, ó alguno otro de varios que proponian.

Aunque ya lo hecho sobraba para un arrebato general, formalizaron mas el asunto tomando las armas, y salieron batiendo marcha redoblada á incorporarse en el quartel de las municiones con los demas conjurados, y el xefe de ellos Figueroa, que esperaban este momento para dar el golpe meditado.

Inmediatamente se levantó el grito de insurreccion por todas partes de la ciudad, y el malvado, aunque prevenido con esta anticipacion imprevista, armó á toda prisa sus soldados, forzó á otros á tomar las armas, les repartió municiones, y dinero, y se hizo proclamar por todos ellos capitan general.

Al quarto de hora remitió veinte soldados á sorprender la fábrica de pólvora, dexó el quartel de las municiones, y armas bien custodiado, y marchó aceleradamente al frente de 250 hombres para el consulado, donde pensó sorprender inermes á la Junta, Cabildo, y vecindario.

Con esta noticia se juntaron por el Dr. D. Antonio Alvarez de Jonte en el quartel de los reclutas destinados á Buenos-Ayres 180 hombres que habia alistados, pero sin armas: los que cargados de solas piedras en lugar de fusiles, y balas marcharon á ocupar el puente del rio Mapocho, que divide la ciudad.

Entretanto el rebelde Figueroa no encontró persona alguna en el consulado, y viendo por esta parte frustrado su sanguinario proyecto, se dirigió con la columna que mandaba á la plaza mayor, y alli la formó en batalla, dirigiendose él á la sala capitular del Ayuntamiento, donde tampoco encontró los cabildantes.

Los oidores por el contrario habian madrugado bastante esa mañana, y se hallaban reunidos en su sala desde las siete, anticipando sin duda su asistencia de acuerdo con aquel rebelde, contra lo que han acostumbrado aun en las ocurrencias mas importantes, y extraordinarias.

Á ellos se dirigió Figueroa, luego que no encontró á los que buscaba; y despues de una larga conferencia secreta pasaron á la Junta, que se juzgaba reunida en la casa de moneda, un insolente oficio en que le decian: *que el coronel D. Tomas Figueroa se habia presentado con la mayor parte del pueblo pidiendo restablecer el antiguo gobierno, ó atacar á sus innovadores, y que para evitar la efusion de sangre pasase la Junta á conferenciar con el tribunal.*

Los vocales se hallaban dispersos: las tropas tocaban en mil dificultades para juntarse: y faltos de pólvora, y municiones, por tenerlas tomadas los sublevados, corrian por todas partes sin orden, y sin destino, pero llenos de valor y de corage, procurando alentar como podian el temor, la sorpresa, y la confusion que se notaba en aquel fiel pueblo.

Se juntaron en fin los vocales en casa de D. Fernando Plata: y allí hubo de darse el golpe mas fatal por tres soldados de Penco, que mandó armados Figueroa á balear á los vocales. Estos hombres se presentaron con las armas en la mano, y al pedir que sin demora se les nombrase Presidente á su satisfaccion las prepararon, haciendo accion de apuntar á tres vocales que estaban inmediatos. La serenidad de estos, y una

pronta condescendencia á lo pedido proporcionó tomarlos dentro, y asegurarlos.

De allí salió inmediatamente el vocal D. Juan Martinez Rosas á congregar los vecinos, é impartir ordenes para la defensa: se mandó al batallon de granaderos ocupar de pronto el parque de artillería, con que contaba Figueroa, segun lo ha declarado despues un oficial: dos compañias de artilleros se colocaron de guardia al gobierno en la casa donde se hallaba, y una columna de granaderos con tres piezas marchó á la plaza contra la division del rebelde.

No bien se avistaron con el enemigo, y tomaron ambos sus respectivos frentes de posicion norte y sud, quando ya Figueroa se sobrecogió del temor, porque contaba por suya la artillería, y no la esperaba á su frente. Mandó sin embargo preparar las armas, y avanzar toda su tropa hácia el medio de la plaza haciendo señal juntamente de que queria parlamentar.

El oficial comandante de los granaderos gritó resueltamente que hiciese alto la tropa que venia avanzando, y paró al instante. Figueroa siguió adelante, y dixo: *señores, yo soy patriota: trato de defender al pueblo: unámonos todos: yo los mandaré; y venga la artillería, que como oficial mas antiguo, á mi me toca dirigirla, y entiendo mejor de estas cosas.* Los granaderos, contestó el oficial, no defienden sino á la Junta. *Pues yo tambien la defiendo,* repuso entonces Figueroa.

Con semejantes contestaciones casi habia logrado ya este infame sorprender la buena fé de aquellos valerosos oficiales: quando llegó al puesto el infatigable joven D. Manuel Dorrego, que en el momento de apearse en su casa de regreso de Mendoza, donde habia ido llevando los reclutas para Buenos-Ayres acababa de saber la conmocion, y tomando la voz, dixo: *los granaderos vienen de órden de la Junta, á quien vmd. se opone enteramente, y no pueden, ni deben componerse de otra manera con vmd., que rindiendole las armas las tropas de su mando.*

Despechado Figueroa, y amagado al mismo tiempo de un pistoletazo por D. Juan de Dios Vial, que no pudo ya sufrir el verse tratado de traidor, junto con los demas, corrió diez-

pasos hacia su tropa, y haciendo la señal de fuego, se tiró á tierra.

Despues de la primera descarga, que sufrieron los granaderos, y á que contestaron con la suya, fugó el insurgente con parte de sus soldados, siguiendolos despues el resto, que repitió el fuego por dos veces mas; y quedaron solo en el suelo los heridos y muertos por la metralla de la artilleria, y las descargas de los granaderos.

En este momento llegaron cinco artilleros de Buenos-Ayres, que se habian pedido á Mendoza por el Dr. Alvarez para conducir los reclutas; y llenos de un inimitable patriotismo, y resolucion se presentaron á la Junta pidiendo destino en que poder servir en tan apuradas circunstancias. Es inexplicable la dulce sensacion que causó en los buenos patriotas el interés, la diligencia, y actividad digna de un soldado de Buenos-Ayres, con que estos cinco hombres desempeñaron quanta comision se les dió.

D. Manuel Dorrego tubo tambien el honor de ser encargado de la prision del rebelde, de los oidores, del presidente Carrasco, el sub-inspector Olaguer Feliu, y demas sublevados. El primero fué tomado en el corral de una celda del convento de Santo Domingo, baxo de un parral, donde estaba sobrecogido de sus crímenes, habiendose franqueado la puerta de dicho convento, que halló cerrada, á balazos; lo mismo que se hizo con las casas de los oidores, á quienes no encontró: y fue lleuado con grillos, y esposas á un calabozo.

El brigadier Carrasco, y el sub-inspector Feliu fueron conducidos á palacio en una caleza, donde quedan incomunicables con centinela de vista, sin que le valiese al primero la resistencia que intentó hacer al tiempo de intimarle su prision, pues fué forzado á subir mal de su grado. El pueblo espera un golpe justo de autoridad con estos mandones sublevados, que acabe de consolidar la quietud, y el respeto que se debe á la legitima autoridad; que vindique de un modo expectable, y condigno la alta injuria que se ha hecho á un pueblo noble, fiel, y lleno de energia por la sagrada causa que defiende: y haga conocer á todos que nadie abusará de

su generosidad, ni le insultará impunemente.

Por lo pronto en esa misma tarde fueron colgados en la horca doce de los sublevados, que murieron en la accion, entre los quales fue uno de los primeros que cayeron un cabo *Molina*, que hacia tambien de cabeza de la sublevacion.

De los de la patria hay dos muertos, y varios heridos, entre ellos el oficial de artilleria D. Manuel Sorrilla, y el ayudante mayor de granaderos D. N. Muñoz.

Los quarteles se reforzaron al instante, se arregló la vigilancia y custodia de la ciudad, y se dieron las órdenes mas oportunas para asegurar de todos modos la quietud pública.

Desde las cinco de la tarde hasta las doce de la noche duró la confesion judicial que se le tomó al reo Figueroa. De ella resultó evidentemente convicto de su alta traicion y alevosia, aunque bastante inconfeso, y tenaz en declarar los cómplices, pues se lisongeaba en el acto de que *ni al Padre Eterno que le preguntase, sería capaz por su fidelidad y nobleza de descubrirle persona alguna.*

Sin embargo ha quedado bastante clara, y descubierta toda la combinacion de semejante atentado, su plan, su extension, y el tiempo que hacía que se trabajaba en élla: y su tenacidad no será seguramente perjudicial al castigo que se merecen sus cómplices.

A las dos de la mañana del dia siguiente concluida su causa se le intimó el último terrible fallo de su muerte, del que aun tubo osadía de pedir traslado: y á las dos horas despues, obligado á confesarse, se le trasladó su miserable alma á las regiones eternas á impulso de quatro balazos dentro del mismo calabozo: y su cuerpo se puso á la expectacion pública en una silla de brazos.

El dia dos á las diez de la mañana llegó la noticia, de que los rebeldes dispersos se habian reunido en la cuesta de Prado, camino de Valparayso sobre un cerro dominante en número de 33 con todo género de armas. Se determinó que saliesen tropas á atacarlos, y á las doce marcharon 300 hombres con un cañon de montaña, que manejaban los artilleros de Buenos-Ayres.

Dorrego con ellos caminó al frente, y al llegar á la cuesta

propuso al comandante una de dos cosas, ó que le diese treinta hombres solos para acometer á los rebeldes, ó que iría á reducirlos por bien con el padre capellan. Aceptose lo segundo, y en menos de tres horas los reduxo á todos los 33, y los conduxo con sus mismos fusiles, y demas armas á donde esperaba el exército, en medio del qual llegaron á la ciudad á las diez y media de la noche.

Siguen tomandose declaraciones, y todos esperan unicamente el momento feliz de la expulsion de los oidores, y demas mandones complicados, sin cuyo exemplar castigo será muy dificil restablecer duraderamente el sosiego, y la tranquilidad en que queda ya todo aquel vecindario.

Nuestro gobierno ha sido instruido de oficio del suceso por la Excma. Junta de aquel reyno: y aunque la estrechez del tiempo en que debió salir el extraordinario, y las gravísimas consiguientes atenciones con que se hallaba á la sazon, no le permitieron extenderse en el por menor, que se lleva relacionado, su contesto lo confirma en lo substancial por el siguiente.

Oficio de la Excma. Junta del Reyno de Chile á la de esta Capital.

EXCMO. SEÑOR.

Los medios de moderacion, y prudencia adoptados por esta Junta no han sido bastantes para ganar el corazon inflexîble de los desafectos al actual sistema de gobierno. Siempre idolatras de sus interéses personales, y tenaces en sus caprichos, han tentado comprometer la tranquilidad pública, y fidelidad del reyno sostituyendo en su lugar el desorden, ó lo que peor es, el despotismo. El 1º del corriente quando esta Junta, y el ilustre cabildo en union del pueblo noble debian nombrar sus representantes para el Congreso, era el dia que los malvados habian destinado para atacar las autoridades instituidas, y tal vez sacrificar lo principal de la nobleza, abando-

nandola al odio, y ferocidad del soldado, y de los irritados mandones.

Tomás de Figueroa comandante del batallon de infanteria de la frontera siguiendo la carrera de sus antiguos y enormes delitos, que del pie del cadalso en la plaza de Madrid lo habian conducido al presidio de Valdivia, tubo la audacia de seducir, y sublevar á una parte considerable del cuerpo de dragones, que se hallaba en esta capital al mando del teniente coronel D. Juan Miguel Benavente, que hubo de ser sacrificado por estos vandidos, y obligando por la fuerza á los soldados del nuevo cuerpo de caballeria que halló desármados, y desmontados, los conduxo como á las nueve de la mañana á la plaza mayor de esta ciudad. Presentóse inmediatamente á los ministros de la audiencia, que se hallaban en la sala del despacho, y poniendo á su disposicion la tropa, que mandaba, protestó sostener los derechos de la nacion, que no exîste, contra los que decia innovadores, y perturbadores de la pública tranquilidad.

Á vista de un movimiento tan imprevisto, la Junta apenas tubo lugar para reunir las tropas fieles, y hacer venir á la plaza con dos cañones el nuevo batallon de granaderos con sus preciosos jovenes, y valerosos oficiales. El traidor Figueroa, que tal vez no contaba con la prontitud de esta medida, los atacó furiosamente quando apenas habian tenido lugar para formarse; pero los nuevos granaderos, que aun no se hallan uniformados, teniendo á su frente á los gallardos oficiales, el comandante de asamblea D. Juan de Dios Vial, el de los mismos granaderos D. José Santiago Luco, y á su sargento mayor D. Juan José Carrera sostubieron con firmeza singular los ataques de este malvado; mas el era delinqüente, vil, y traidor, y éra preciso que tambien fuese cobarde; y asi fue, que á las primeras descargas se puso en vergonzosa fuga, y abandonó á sus soldados, que dispersos buscaron la seguridad en la fuga. El traidor se refugió al convento de Sto. Domingo, donde envuelto en su vergüenza, é infamia, fue hallado escondido baxo de una parra. El pueblo numeroso que lo buscaba, lo habria hecho mil pedazos, si los magistrados no hubiesen defendido su vida infame para que la perdiese en una

forma legal. A las doce de la noche se sentenció su causa, y á las quatro de la mañana fue pasado por las armas, y expuesto su inmundo cadaver á la expectacion, y venganza del público. Los conjurados, profugado su xefe, se dispersaron en partidas por el camino de Valparaiso con el objeto de reunirse, y seducir á las tropas, que de Concepcion se habian hecho venir en auxîlio de esa capital. La Junta libró las providencias oportunas para rendirlos, marcharon tropas en su alcance, y á las 24 horas se entregaron á discrecion del gobierno, que continua tomando medidas de seguridad, y formando sumarias para escarmentar á los complices, y delinquentes.

Por fortuna el número de los muertos de parte de los sublevados no pasa de trece individuos, de la de los granaderos uno, y de los artilleros otro, él de los heridos ha sido de alguna consideracion.

En medio de un suceso tan inopinado ha sido de mucha satisfaccion para esta Junta la virtud y patriotismo del cabildo, y de estos habitantes que anhelaban á porfia, y se disputan el derecho de ser empleados en el servicio, y sostén de tan gloriosa causa; y el gobierno animado de estos mismos sentimientos tomará las medidas, que afiancen para lo sucesivo la permanencia, y consolidacion del sistema adoptado para sostener los derechos del Rey.

La pronta salida del extraordinario, y las ocurrencias del dia no permiten dar á la Junta una relacion mas circunstanciada de este suceso, como lo hará en primera oportunidad de un modo que sea satisfactorio á ese gobierno.

Dios guarde á V. E. muchos años. Santiago de Chile, y abril 4 de 1811.=Excmo. Sr.=*Fernando Marquez de la Plata.*=*Dr. Juan Martinez de Rozas.*= *Ignacio de Carrera.*= *Francisco Xavier de Reyna.*=*Juan Enrique Rosales.*=*Juan José Aldunate.*=*Dr. José Gaspar Marin*, secretario de gobierno y guerra.=Sres. Presidente y Vocales de la Excma. Junta de gobierno de Buenos Ayres.



Mendoza 27 de marzo de 1811.

Luego que en esta ciudad se supo hallarse en camino las tropas que vienen del reyno de Chile para la capital de Buenos-Ayres, ninguna demostracion les parecia bastante á los buenos patriotas para significarles su complacencia, y el justo reconocimiento en que se creen constituidos por una accion tan generosa: todos se han preparado á porfia para recibir con la mayor ternura á aquellos valerosos hermanos, que vienen á tomar una parte tan activa en nuestros esfuerzos: y estos nobles sentimientos con que la ciudad de Mendoza ha cooperado á estrechar de un modo tan sensible los vínculos de nuestra union, y confederacion con el grande reyno de Chile, deben hacerle mucho honor en la historia de nuestros sucesos.

Se nos ha remitido la siguiente proclama con que uno de ellos habló al pueblo, y nos complacemos en publicarla para general satisfaccion de los verdaderos patriotas.

PROCLAMA.

Mendocinos patriotas. El que os habla tiene el honor de apellidarse con este honroso titulo. Ya sabeis que el pueblo chileno representado por su Excma. Junta Gubernativa, y consecuente á la oferta generosa, que hizo á nuestro gobierno, ha realizado la remision de quinientos hombres de tropa veterana para auxílio de las presentes ocurrencias. Sabemos, que el 26 del corriente salió para esta ciudad la primera division compuesta de 200 guerreros, á quienes, ni las considerables penalidades del camino, ni los encumbrados, y escarpados montes, que tienen que trepar, é inmensas distancias á donde se dirigen, han podido servir de obstáculo para enfriar el ardor, con que se apresuran á unirse con los invencibles argentinos. Sí: se unirán, y este nudo será indisoluble. Estos dos pueblos, cuya historia es una sucesion de heroycidades, se harán amar por sus virtudes, y respetar por su cons-

tancia, y valor: y el nombre chileno será pronunciado con amor, y respeto. Con esta noticia me lisonjeo en la persuasion de que os preparais para recibir estas tropas con el regocijo, y aparato debido á su dignidad: yo os convido, pues, compatriotas amados, para dar en su hospedage un testimonio auténtico de vuestros patrióticos sentimientos, y adhesion con que os habeis manifestado en los acontecimientos pasados: el derecho imperiosamente lo exige, no menos que el honor, y la política.=Mendoza 27 de marzo de 1811.=*El Patriota.*

NOTICIAS DE MÉXICO.

Sacadas de la gazeta inglesa The British Press, *(la imprenta inglesa.)*

Sabado 19 de enero de 1811.

Ya ha empezado á sentirse en México el fuego de la revolucion. El plan formado ahora pocos meses para excitarla en los lugares mas importantes del reyno, y que debia suceder el 2 de octubre se cortó por el momento, pues fué descubierto en Queretasó por un clerigo. El resultado de esta declaracion fue el arresto del corregidor de Queretasó (pueblo de 600 almas) por sospechas de hallarse comprendido, pues era americano: pero el pudo probar su inocencia, y fue restituido á su empleo.

Todo esto sucedió á principios de setiembre: pero el 15 del mismo mes el cura del pueblo de Dolores D. José Hidalgo, y los capitanes del regimiento de la Reyna D. Ignacio Allende, y D. Juan Aldara levantaron nuevamente el estandarte de la independencia. El mote era: *viva la patria: viva nuestra Señora de Guadalupe: y muera el mal gobierno.*

En dicho pueblo arrestaron á los europeos opuestos, saquearon sus casas, y confiscaron sus bienes: pasaron luego á S. Miguel el Grande, en donde hicieron lo mismo; y sucesivamente fueron de un pueblo á otro, reclutando gente, sin resistencia, hasta que hicieron alto delante de Celaya (pueblo

de 12 á 15@ habitantes) y le intimaten su rendicion, que se consiguió tambien sin dificultad. Encontraron allí 300@ pesos de que se posesionaron.

El nuevo virey D. Francisco Venegas habia tomado las riendas del gobierno antes de todo esto, y dio las mas estrechas órdenes para la persecucion de los insurgentes (1), cuyo nú-

---

(1) *Ya se dexa ver que estas noticias se darian á Londres por algun desafecto al nuevo sistéma de las Américas: pues en ellos solos es familiar esta voz de insurgentes con respecto á los empeñados en sostenerlo. Es cierto, que ella en su rigoroso significado no contiene concepto injurioso, pues la rigorosa significacion del verbo insurgo, de donde es tomada, no es otra, que el de la accion de levantarse uno que está echado ó abatido, natural á todo hombre, principalmente si la fuerza solamente lo tiene constituido en una posicion tan violenta: pero no se nos apellida asi con este espíritu, sino porque llevada la voz por una mala, aunque general aplicacion á denotar los rebeldes y refractarios de las mas sagradas relaciones, y derechos de la sociedad, y de sus pactos, se nos trata de rebaxar en la opinion comun principalmente de nuestras propias provincias, donde muchos se asustan de unas voces, que realmente nos hacen honor, como sucede con la presente.*

Nosotros pues con efecto nos hemos levantado del abatimiento, de la miseria, y del abandono en que se nos tenia por los antiguos usurpantes de nuestra libertad, y de los sagrados é imprescriptibles derechos, que corresponden por ella á todo hombre: los hemos recuperado, y hemos jurado no existir antes que permitir que otra vez se violen, y los perdamos: vease aquí un acto heroyco, laudable, y de primera obligacion natural para todos, contra el que no pueden prevalecer jamas la usurpacion, la iniquidad, ni sancion, ni juramento alguno, que no tenga otro principio que la fuerza, como sucede con todos los pactos, y vínculos, que fundaban nuestra esclavitud, sacados con el fusil, y con la espada.

mero entre blancos, é indios llegaban á 5000 hombres quando atacaron á Queretazó.

Al auxîlio de este pueblo mandó el gobierno 3000 hombres con 4 piezas de artillería de campaña, baxo el mando del conde de Cadena, gobernador intendente de la Puebla: y dió órdenes al brigadier Callejas, que á la sazon se hallaba en S. Luis del Potosí con su brigada, para que marchase á Guanaxuato. Los insurgentes hicieron los mayores esfuerzos para cortar toda comunicacion entre la capital, y las provincias interiores, y tubieron el buen éxîto de interceptar la mayor parte de los correos.

El brigadier Callejas, aunque no habia podido recibir las órdenes, que se le mandaron, hizo todos los preparativos para atacar al enemigo, pero como su brigada se hallaba malamente armada, no pudo ocurrir en tiempo al socorro de Guanaxuato, como se le habia prevenido por el intendente D. Juan Antonio Riano.

Sabiendo los insurgentes de las fuerzas que se habian concentrado en el Queretazó, dirigieron su marcha á la ciudad de Guanaxuato, cuya poblacion pasa de 80000 almas, lo qual sabido por Riano, tomó desde luego las mas vigorosas medidas para la defensa de aquella ciudad, aunque se hallaba escaso de armas, y habia perdído como cien cargas de pólvora, que le venian de México, interceptadas por el enemigo, quien al fin llegó á Guanaxuato el 29 de setiembre en gran número, estimado por unos en 15000, y por otros en 30000 hombres.

El cura Hydalgo, hecho general en xefe por los insurgentes intimó cinco veces la rendicion al intendente, representandole que la defensa sería inutil, y que ninguna otra cosa, que su antigua amistad hácia él le quitaba el asaltar la ciudad, cuyos habitantes todos estaban en su favor.

Despreciando Riano todas estas amenazas, resolvió sostenerse hasta el último momento: y á este fin dividió los habitantes en tres columnas, compuesta la primera de todos los trabajadores de minas: la segunda de la milicia de Guanaxuato: la tercera de los europeos, y americanos en quienes tenia alguna confianza. Fortificó por último el almacen de provisio-

nes para poderse retirar á él en caso de necesidad.

Al momento empezaron á entrar los insurgentes á millares, protegidos por el regimiento de la reyna que seguia el estandarte de la libertad. Los trabajadores en minas, que como se ha dicho era la primera division, y estaba á la cabeza, fueron dispersados en un instante, unos retirandose, y otros, ó la mayor parte, uniendose á los insurgentes: la segunda division compuesta del batallon de aquella ciudad, no solamente no quizo hacer fuego, sino que volvio sus armas contra la tercera division. En este momento el intendente Riano, y uno de sus hijos fueron muertos por un soldado, á que se siguió en todas las filas el terror, y la confusion. Los de la tercera division que habian podido escapar de la muerte, volaron al almacen; en donde se defendieron fuertemente, hasta que pegandole fuego al edificio, pocos fueron los que escaparon del conflicto, porque muchos europeos prefirieron echarse por las ventanas á una cisterna que estaba cerca, primero que entregarse.

Se dice que mas de 5 millones de pesos estaban depositados en el almacen; y hasta ahora se sabe el número de los que murieron en esta lucha, que ha extendido el terror, y la consternacion en toda la provincia. Posesionados de Guanaxuatò, son dueños de las minas mas ricas del reyno.

Las noticias de esta victoria harán seguramente que no resistan los demas pueblos, y si logran cortar la comunicacion entre Mexico y las provincias interiores privarán á aquella capital de lo necesario á su subsistencia.

Toda la confianza del virey está en las operaciones del exercito, que se ha reforzado con 3000 hombres mas, y vá marchando á Queretasó; pero al mismo tiempo se teme mucho el exîto, por la experiencia que se tiene ya de la mala disposicion de las tropas, para defender la justa causa (1) (del antiguo gobierno.)

---

(1) *Si el interes particular de los empeñados en sostener sus empleos, y nuestra dependencia de una metrópoli ultrama-*

Si estos temores se realizan en la primera batalla, quedará perdida, é independiente la nueva España en el momento, porque es general el deseo de los americanos á sacudir el yugo de los europeos: y no han dexado de cooperar á excitar su indignacion las ultimas resoluciones de la Regencia con respecto á estos paises, quando vieron que muchos ministros habian sido depuestos por desaprobar el modo con que fue echado el virey Iturrigaray, y que se habia recompensado á los autores de aquella faccion.

Por un accidente casual han caido ultimamente en manos de los insurgentes el intendente de Valladolid, el comandante, y el conde de casa real que iban para dicha ciudad.

Hemos recibido papeles de Kingston (en Jamayca) hasta el 2 de diciembre, los quales contienen una relacion interesante del progreso de la revolucion en México, que insertamos hoy, y es la antecedente, que se confirma por ellos.

---

rina, aunque sea en su caso de la misma Francia, que parece haberse conciliado con mas generalidad el odio general de las naciones, es y debe reconocerse por la justa causa antonomasticamente, y no el justo empeño actual de las Américas, no es el autor de estas noticias, quien lo ha de decidir. El tribunal imparcial de las naciones es donde ha de ventilarse este punto: interin nosotros no con palabras arbitrarias, sino con convencimientos irresistibles, que jamas se contestarán, y con todo el esfuerzo de que son capaces nuestras provincias, y tanto interesado, que se halla comprometido en este empeño, hacemos la diligencia de demostrar practicamente lo contrario en las mas energicas publicaciones, que tenemos hechas de nuestros derechos, y en su mas vigorosa conservacion y defensa.

En la Imprenta de los Niños Expósitos.